



"Madres paralelas" va trenzando su hilo en torno a Janis (Penélope Cruz), una fotógrafa que, embarazada de un arqueólogo forense, termina en la misma pieza de hospital que Ana (Milena Smit), una menor de edad a punto de dar a luz.

El ansioso otoño de...

VIENE DE E 1

taban la idea de un filme creado en clave de autoexamen de cara a un otoño creativo que, para algunos críticos (me incluyo) ya había llegado tiempo antes; por lo menos desde "La piel que habito" (2011) y quizás más atrás aun, si se tomaban en cuenta los disparejos momentos de "La mala educación" (2004), "Volver" (2006) y "Los abrazos rotos" (2009).

Inspirado en Cocteau

Tal como le había ocurrido a su adorado Hitchcock después de "Los pájaros", el español ya no parecía ser capaz de sostener de principio a fin un mismo nivel de interés en sus tramas y evitaba concentrarse en el total para aplicarse a sacar partido de instantes sueltos, momentos lo bastante intensos como para cautivar o distraer su imaginación, para hacerla arder otra vez: Gael García contemplando la cámara desde el fondo de una piscina, los fantasmales rincones de una casa de pueblo, las abstractas y monocromas vistas de las playas de Lanzarote, un cuerpo vendado al completo salvo la boca y los ojos... Su contingente de visiones alucinadas crecía con cada título, pero irónicamente, y parafraseando a Norma Desmond en "Sunset Boulevard", sus películas se fueron haciendo "más pequeñas", más decorativas, menos interesantes.

Quizás eso es lo que le motivó a un desastroso giro hacia la comedia en "Los amantes pasajeros" (2013)

THE HUMAN VOICE

Dirección de Pedro Almodóvar.
Con Tilda Swinton.
España-Estados Unidos, 2020, 30 minutos.
CORTOMETRAJE.

—¿tantos años de melodrama habían liquidado su sentido del humor?— y el regreso a un mundo de madres e hijas, en la desangelada

"Julieta" (2016). Enfrentada contra esas producciones anteriores a la autoficción de "Dolor y gloria", el evocar a un Pedro alternativo y en caída libre (porque, en el fondo, lo había estado) hacía total sentido y dejaba la vía abierta para una forma distinta y quizás más precisa de mirarse al espejo: atreverse por fin con su obra de teatro favorita: "La voz humana".

Escrita por Jean Cocteau a fines de los 20, "La voix humaine" es un breve monólogo en el que una mujer habla por teléfono con un amante que acaba de abandonarla tras varios años de relación; en poco más de media hora vemos (y escuchamos) cómo esta anónima protagonista conversa civilmente, luego discute y después grita contra el vacío, enfrentada a lo invisible y lo inevitable, única testigo de su tragedia. La obra ha tenido incontables versiones a través de los años: fue convertida en ópera por Francis Poulenc y luego por Gian Carlo Menotti, filmada por Rossellini con Anna Magnani, actuada por Simone Signoret e Ingrid Bergman, y más recientemente, por Sophia Loren y Rosamund Pike.

Almodóvar lleva décadas fascinado con la pieza; usó elementos de esta en "La ley del deseo" (1987) y en "Mujeres al borde un ataque de nervios" (1987) —ahí lo único que queda del amante ausente es una llamada telefónica que no llega y sus maletas, ya empacadas—, pero no fue hasta hace poco que el director comenzó a considerarla seriamente para ensayar algo que había pospuesto precisamente desde los días de "Mujeres...": su debut en inglés. Eso sí, nunca se imaginó que

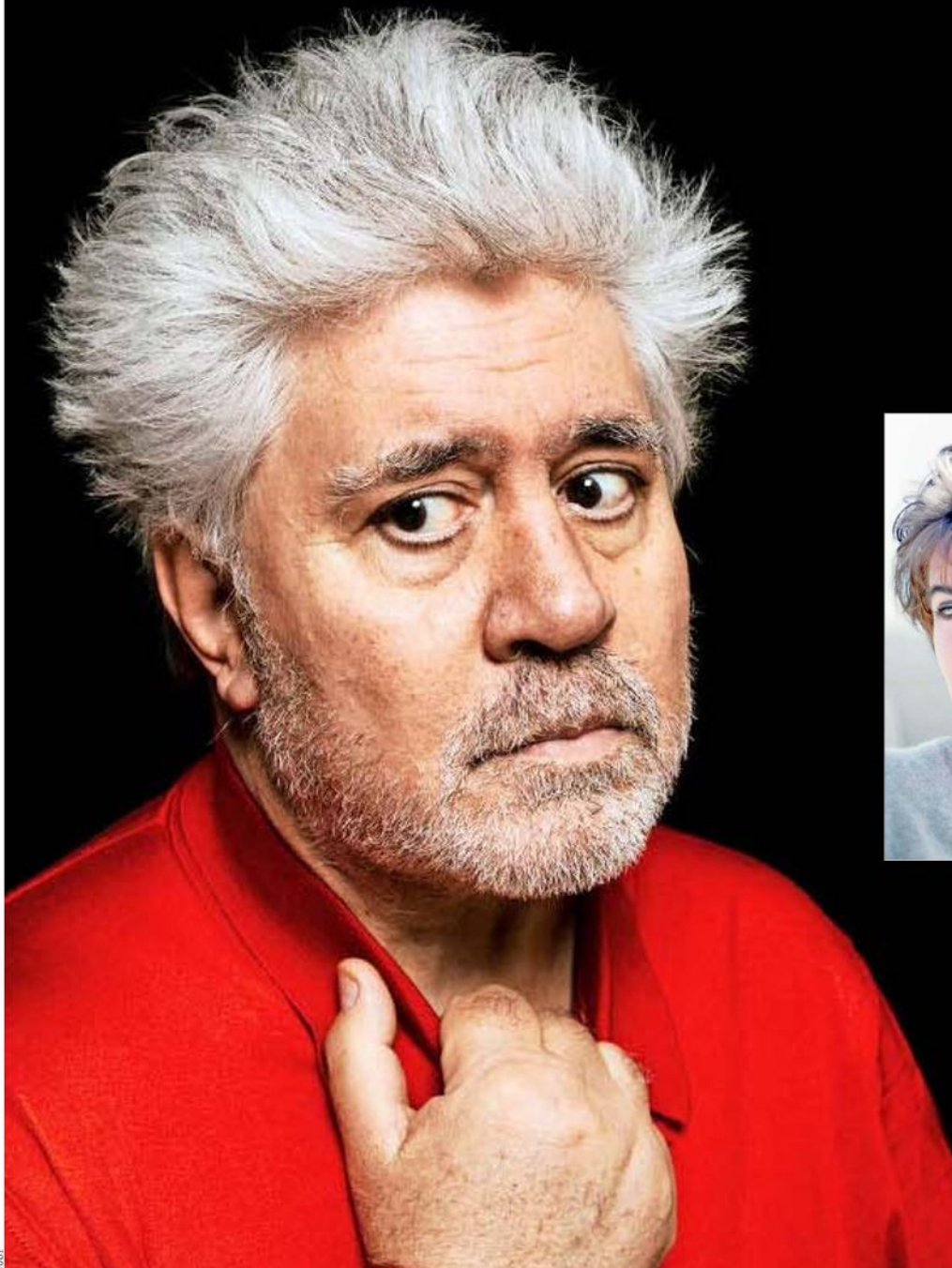
Contra lo dicho en su diario de pandemia, este último tiempo Almodóvar sí ha estado pensando en la muerte y los muertos. De forma intensa, casi obsesiva.



Tras su "paro" voluntario en pandemia, el realizador lleva estrenadas dos películas y Netflix lo celebra con el estreno de "Mujeres paralelas" el 18 de febrero. Aquí, Almodóvar dirigiendo el rodaje en pandemia.



Escrita por Cocteau, "La voix humaine" es un monólogo en el que una mujer habla por teléfono con un amante que acaba de abandonarla. Almodóvar la transformó en un corto protagonizado por Cate Blanchett.



Ante el espejo

La pandemia encontró al director en un momento especial, con 70 años recién cumplidos, disfrutando todavía los ecos triunfales de "Dolor y gloria", anunciando el rodaje de "The Human Voice" (su demorado debut en el idioma inglés junto a Tilda Swinton, disponible desde hace un par de semanas vía Mubi.com) y negociando los derechos de algo aún más ambicioso: una adaptación de "Manual para mujeres de la limpieza", el libro de relatos de Lucia Berlin, con Cate Blanchett en el rol principal. El director enfrentaba su futuro inmediato con la agenda llena, pero a pocas semanas de iniciada la crisis del covid en Europa era claro que todo se detendría. Qué remedio.

Para quienes fuimos leyendo su "diario de confinamiento" en Sight & Sound, no costaba imaginarlo en la misma actitud de Salvador Mallo, su alter ego en "Dolor y gloria": dando vueltas y vueltas por los pasillos, atrapado en un departamento repleto de arte, objetos, figuritas, toda clase de volúmenes y DVD; pero antes que todo, preso de sí mismo, obligado a vegetar como el protagonista de la película que le había sacado de una modorra creativa que se prolongó por casi una década y amenazaba con convertirle en un artista del ayer.

Durante la promoción de la cinta, el realizador había desalentado cualquier comparación literal entre el personaje encarnado por Antonio Banderas y su propia biografía (según él, las adicciones y múltiples dolencias de Salvador son ficticias); pero aun así, le traspasó sus rasgos, su ropa y una escrupulosa recreación de su piso en Madrid, que incluía hasta su biblioteca y diversos cuadros de su colección personal.

Expuestos en pantalla, esos detalles, esas migajas del Almodóvar real alimentan

Lucia Berlin, una escritora (ya no tan) secreta

Aunque publicó 76 relatos en vida, repartidos en al menos seis libros, Lucia Berlin (1936-2004) solo se convirtió en una autora de éxito en forma póstuma, cuando en 2015 la editorial Farrar, Strauss & Giroux dio a conocer su antología, "A Manual for Cleaning Ladies", colección que no tardó mucho en entrar en la lista de los más vendidos del New York Times, convirtiéndose en uno de los fenómenos literarios de la década pasada y generando consigo un torrente de reseñas, valoraciones y sobre todo un intenso reportaje en torno a los pormenores de la propia escritora.

Comparada con Grace Paley, Alice Munro, Carver, Hemingway y Chéjov, Berlin nació en Alaska, se trasladó con su familia a El Paso y vivió una adolescencia de clase alta en Santiago, lo que incluyó su paso por el colegio Santiago College. Tras su retorno a Estados Unidos, antes de cumplir los 30 ya se había casado

tres veces y criado cuatro hijos. Luego de convertirse en dueña de casa suburbana y desarrollar una vida trashumante, recoge paulatinamente muchas de esas experiencias en historias que pueden leerse como trozos hiperrealistas de la cotidianidad americana, pero también soterrada crónica de horror, fractura y debacle, a nivel familiar y personal.

Fue recién en 1994 cuando pudo acercarse a cumplir el sueño de una vida dedicada a las letras, como profesora asociada en la Universidad de Colorado, pero años de continuas crisis habían dejado ser mella en su salud y tuvo que retirarse en 2001. Murió de cáncer de pulmón tres años después.



Lucia Berlin en 1962.

Las historias de Berlin pueden leerse como trozos hiperrealistas de la cotidianidad americana, pero también como soterrada crónica de fractura y debacle.